

ENTREVISTA

Arturo Canalda / Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid

“Es mentira que vivamos en un estado de alarma social en las aulas”

por Jaime Fernández

Arturo Canalda fue elegido Defensor del Menor por el pleno de la Asamblea de Madrid el 8 de noviembre de 2006. Licenciado en Derecho y diplomado en Asesoría Fiscal y Derecho Tributario, ha ocupado el cargo de viceconsejero de Asistencia e Infraestructuras Sanitarias de la Consejería de Sanidad de la Comunidad de Madrid. Se incorporó al gabinete de Esperanza Aguirre en 1997 cuando la actual presidenta regional era ministra de Educación y Cultura.

El Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid, Arturo Canalda, niega en esta entrevista que, pese a la difusión que se da a los episodios de acoso escolar en los centros, haya motivos para alarma social. Aun cuando haya aumentado el número de casos, piensa que se están adoptando medidas para diagnosticarlos, prevenirlos y solucionarlos

¿Cuáles son las quejas más frecuentes que ha recibido en los últimos tiempos?

Las más numerosas son las que hacen referencia al mundo educativo, lo que es comprensible porque en Madrid hay un millón de chicos que pasan todos los días por las aulas y es lógico que se produzca algún tipo de disfunciones que son susceptibles de ser abordadas por esta Oficina. Hemos detectado problemas de convivencia y otros relacionados con las infraestructuras escolares y las dotaciones, sobre todo en Educación Infantil, en el tramo de cero a tres años. También recibimos quejas relativas a la convivencia en el entorno familiar y casi siempre derivadas del fracaso de la pareja, con independencia del hecho de que en la mayoría de los casos la mejor solución es la ruptura. Pero la realidad es que hay niños que pagan la crisis de sus padres, que no siempre saben abordarla con igual solvencia.

¿Emite la institución algún informe anual, como el del Defensor del Pueblo, que recoja las quejas recibidas y la respuesta a éstas?

No solamente publicamos un informe anual aproximadamente en mayo, correspondiente al año anterior, con las quejas y las respuesta del Defensor sino que también hay un capítulo muy interesante, que son los estudios y trabajos que se hacen desde la institución. El informe se presenta en la Asamblea de Madrid y se publica oficialmente. Es un documento que ofrece una visión panorámica acerca de la problemática de los menores en la Comunidad de Madrid y además pone las cosas en perspectiva.

¿Qué le parece el papel de la prensa ante las incidencia sobre la convivencia escolar?

Es un asunto que me preocupa mucho. Los medios tienen una enorme responsabilidad. Lo que no se puede hacer ver a la sociedad es que vivimos en un estado de alarma social en las aulas porque eso es mentira. Toda la vida ha habido peleas y discusiones entre los estudiantes en los colegios. Hay unos límites que están trazados por los especialistas, que no se pueden rebasar, y si se rebasan entonces nos encontraremos ante un episodio de acoso escolar que habrá que abordar con solvencia y profesionalidad. No podemos dejar que los casos se pudran, porque al final nos encontramos con un niño perjudicado y unos acosadores que pueden generalizar su conducta.

¿Dónde está la ficción y dónde la realidad? Estamos viviendo una exageración de estos episodios por repetición habitual en los medios de comunicación. Tenemos muchas cadenas de televisión en las que una misma imagen se repiten hasta la saciedad. Por ejemplo, el episodio de acoso a una niña inmigrante en un tren de Barcelona fue reproducido hasta trescientas veces en los medios de comunicación.

A esto hay que añadir el efecto de imitación que genera la repetición de imágenes de acoso escolar. Ya hemos visto en las páginas de Youtube imágenes de supuestos acosadores que no dejan de ser meras ficciones de los chicos para colgarlas en la red. Esto no significa que no haya que tomarse en serio un problema que nos preocupa a todos. Aunque sólo un niño sufra acoso escolar, hay que actuar inmediatamente desde todos los puntos de vista, no sólo con el acosado y el acosador, sino con los que están a su alrededor y toleran este tipo de conductas.

¿Realmente aumentan los episodios de acoso escolar?

Es cierto que van en aumento y que se han dado siempre, solo que antes los casos no se resolvían y los niños lo pasaban realmente mal en su etapa escolar. Ahora disponemos de más recursos que nos permiten detectarlos y afrontarlos. Son muchas las causas de este fenómeno. Depende de la idiosincrasia del chico acosador. Puede que se trate de niños poco atendidos por los padres, que no conocen límites, que sufren problemas de violencia en casa, de alcohol, de drogas...De todos modos, es preciso estudiar los casos de forma individualizada y trabajar mucho el tema de la mediación, desterrando el criterio de hacer prevalecer el derecho del acosador frente al acosado. Afortunadamente eso ya está cambiando. Ahora el que acosa se tiene que ir del colegio, lo contrario de lo que ocurría antes. Sin embargo, tampoco habría que llegar a esos extremos. Lo importante es evitar que el acosador recaiga en su conducta.

¿Está funcionando la mediación en casos concretos?

Hay colegios que cuentan con un protocolo de mediación, aunque con resultados distintos. Nosotros hemos llevado aquí casos muy sonados, como el del colegio suizo, en los que nos hemos implicado seriamente. Estamos haciendo un importante trabajo de mediación, de hablar con los colegios, con los padres, lo que requiere de personas preparadas para abordarlos. Disponemos de un equipo especializado, que habla con las familias, con el colegio, que hace recomendaciones y les explica cómo abordar el problema.

Los profesores se quejan de la poca colaboración de los padres en la tarea educativa y dicen sentirse solos

El profesor es una persona relevante en nuestra formación como personas. Me acuerdo de todos mis profesores de escuela, pero de ni uno solo de la universidad. Están contigo en los momentos cruciales de tu vida y ven cómo vas evolucionando. Los padres debemos inculcar a nuestros hijos que deben respetar al profesor por el mero hecho de serlo. No tenemos que ponernos necesariamente de parte de ellos cuando surge algún problema en las aulas. En esos casos hay que hablar con los docentes. El profesor es normalmente una persona muy preparada que sabe cómo afrontar los problemas. Cuando se lo desautoriza a favor de los propios chavales, se llega a esa soledad. Tenemos que trabajar como adultos y padres para involucrarnos en la educación de los hijos y transmitirles que el maestro es una figura relevante, como si fuera el propio padre. De hecho, cuando unos padres dejan a un niño en un colegio, están depositando toda la confianza en el centro y en las personas encargadas de cuidarlo y educarlo.

¿No habría que impulsar la formación de los padres?

Muchos padres carecen de los medios y de la formación necesaria para encarar problemas que con una preparación adecuada afrontarían de otra manera. La familia es el primer ámbito de socialización de los chicos y su responsabilidad es transmitir una serie de valores, entre ellos el respeto. Pero vivimos en una sociedad en la que parece que nada requiere un esfuerzo y que todo se puede conseguir con sólo pedirlo. Nos da miedo educar a nuestros hijos en algo similar en lo que fuimos educados nosotros. ¡Pero si ha funcionado bien! En la historia de la humanidad ha sido necesario mucho esfuerzo para que las personas evolucionaran. El que quiera ser algo mañana, tiene que sacrificarse hoy. Lo normal cuando uno está en el colegio es que estudie, que haga los deberes, que respete al profesor y a los compañeros. Me preocupa esta tendencia a rebajar el nivel de exigencia en función de los que tienen menos capacidades. Creo se trata de un error. Hay que dedicar mucho tiempo al que más lo necesita, pero no rebajar los niveles de exigencia para adaptarlos al que presenta más dificultades de aprendizaje. No se puede generalizar ni educar a todos los niños por igual. Simplemente, unos requieren más tiempo o un esfuerzo distinto. Para eso están las adaptaciones curriculares. Llevamos veinte años siendo testigos de la pérdida progresiva de la calidad de nuestro sistema educativo y todos nos echamos la culpa los unos a los otros, pero no tomamos decisiones. Habría que dejar de tanta política en educación y consensuar una buena ley de educación, evitando los vaivenes legales.

Ante los cambios sociales ¿habría que preparar mejor al profesorado y a los propios padres?

Es preciso cambiar. Por ejemplo, ante las nuevas tecnologías existe una auténtica brecha entre padres e hijos en perjuicio de aquellos. A través de la propia escuela se puede elaborar materiales para padres que sean asumibles, en un horario aceptable. Para facilitar la asistencia de los padres a estos eventos formativos quizá hubiera que hablar con las organizaciones empresariales. Porque lo cierto es que formar a los padres siempre es rentable incluso desde el punto de vista laboral.

Hace unos días un juzgado de Barcelona hizo pública una sentencia que castigaba con cárcel a unos padres que agredieron a unas profesoras.

Como cualquier otra persona, el profesor va cada día a su trabajo y lo menos que puede pedir es que se le proteja de cualquier agresión. Ahora los padres tienden a ponerse siempre en la situación del niño. Sin embargo, recuerdo que en mi época de estudiante si decías en casa que el profesor te había echado una bronca, recibías otra de tus padres. “Algo habrás hecho” se nos decía. Parece que se ha invertido todo eso y se cuestiona al profesor. Los padres que se ponen delante del hijo y en contra del profesor, lo están desautorizando.

¿Qué hay detrás de este proteccionismo erróneo?

Tendemos a comprar a nuestros hijos porque no les dedicamos tiempo. Estamos siempre fuera de casa y cuando llegamos cansados, no queremos que nos molesten. Como no le hago caso, le compro todo lo que quiere y me pongo a su favor siempre que es posible con el fin de justificar que no le hago caso por otro lado. Esto es un error garrafal.

¿Es verdad que ha aumentado el porcentaje de alumnos que interrumpen en clase y que no tienen ningún interés en estudiar?

En cuanto a la interrupción, creo que todos tenemos parte de culpa. Los padres, porque educamos mal, y los profesores, porque, teniendo una autoridad y una potestad, no siempre hacen atractivas las clases ni favorecen el que los niños presten atención. Aquí todos tenemos una responsabilidad. La educación es un trabajo a tres bandas: los profesores tiene que hacer atractivas las clases, los padres transmitir a los hijos los valores de respeto y esfuerzo y los niños, esforzarse.

“El error está en no haber consensuado los contenidos de la Educación para la Ciudadanía”

¿Qué opina de la asignatura de Educación para la Ciudadanía?

Hay que distinguir varias cosas. En primer lugar, el Gobierno está legalmente capacitado para poner en marcha la asignatura que, además, tiene su origen en una normativa europea. Sin embargo, el error radica en no haber consensuado sus contenidos, porque es verdad que, dependiendo de quien elabore los textos de la materia, ésta puede ser asumible o no. Por ejemplo, cuando en 1996 se intentó reformar la enseñanza de las Humanidades por imposición, fracasó el primer proyecto. Después de esa experiencia se creó la Comisión de las Humanidades.

No se puede dejar la puerta abierta a que un padre entienda que Educación para la Ciudadanía encierra un adoctrinamiento. Tiene que ser una asignatura aséptica, que explique la Constitución, pero sin generar dudas. A mi no me genera ninguna duda el currículo básico. El problema es que éste se ha adaptado en función de los textos. Ahora la materia se encuentra en los tribunales y habrá que esperar a la sentencia del Supremo e incluso del Constitucional. Desde luego lo que no tiene sentido es que el sistema educativo esté en los tribunales.

Es más fácil sentarse y ver qué es asumible por todos. Pero insisto en que lo peor es que algunos padres se sientan incómodos con la asignatura.